

EL MENSAJERO

Redacción y Administración: CENTRO REPUBLICANO FEDERAL; San Gervasio, 41

Suscripción: 50 céntimos mensuales * * * Número suelto: 10 céntimos

Nuestro esfuerzo

Las instituciones de enseñanza son tan indispensables como la luz del sol para la vida de la humanidad.

Es algo peor que la muerte vivir sin la sensación de una inteligencia abierta á todos los conocimientos. Es proscribir de la propia existencia toda relación con el resto de los hombres. Es renunciar el derecho á la verdad, que es el derecho al amor y á la justicia.

De todos los bienes sociales ninguno como la ciencia ha llegado á una más generosa y fecunda prodigalidad. Vive por todos y para todos. No es posible guardarla oculta como guarda el avaro sus tesoros, ni se la puede impedir que llegue á la vivienda más humilde si en ella se la reclama. Desdeñarla es un crimen que se purga con la más horrible castración del alma, impidiéndola sentirse reconocida á los esfuerzos de los hombres que laboran nuestra felicidad.

He aquí indicada la función social que en nuestros días está encomendada á las instituciones de enseñanza: difundir, con el conocimiento del estado presente de la inteligencia el sentimiento de la solidaridad universal.

Decirle á un hombre que aprenda es decirle que viva en comunión con el resto de sus semejantes. Enseñarle á aprender es darle conciencia de que no está solo en el mundo para la santa é imprescindible tarea de disminuir el sufrimiento humano. Porque instruyéndose, conocerá en primer término como los hombres de estudio se afanan en conseguir de la naturaleza la confidencia de sus secretos, que son otros tantos tesoros de felicidad; y sabrá luego que la ciencia ha afirmado de una vez para siempre la absoluta identidad de unas mismas

leyes para el régimen de toda la vida en sus infinitos aspectos, afirmación que, á pesar de todos los egosimos, y por encima de todos los obstáculos, conducirá á la humanidad, por sucesivas é incesantes transformaciones, hacia una completa conformidad de la vida social con las leyes de la naturaleza, cuya actual contradicción es la causa permanente del encono de nuestras luchas.

En los países menos cultos es precisamente donde las luchas sociales se resuelven con más frecuencia en graves y á menudo sangrientos trastornos. Les falta una serena confianza en el trabajo lento pero seguro de la inteligencia que sin inmutarse camina hacia su definitivo é inevitable triunfo. Ella, y sólo ella promoverá con sus inesperados descubrimientos nuevas modalidades del trabajo, que serán modalidades desconocidas de la vida. Ella, y nadie más que ella, creará instituciones que, agrupando lógicamente energías sociales hoy dispersas, harán cada día más inútil é infecunda la posesión individual de las riquezas. Ella, y únicamente ella, determinará en los hombres la necesidad de requerir amorosamente el concurso ajeno para el éxito de los esfuerzos propios, manteniéndolos á todos en un estado permanente é invariable de comunión de afectos.

Inquirir y conocer la verdad posible, partiendo de la verdad conocida: he aquí nuestro gran deber. Por eso las instituciones de enseñanza, ni pueden ser esclavas de un dogma, ni pueden limitar en modo alguno las actividades de investigación intelectual de los que aprenden. Lo contrario es destruir el atributo esencial de la inteligencia que ha nacido para ser libre; y nadie está autorizado para detenerlo en un momento histórico de la verdad, sean cuales fueren las razones de moral que falsamente lo aconsejen.